

De hecho, los viajeros conquistadores eligieron un nuevo espacio geográfico, político, arquitectónico, económico y hasta gastronómico. Cortés, sus papeles y sus compañeros nos muestran esta **transatlantid** que se conjugó con algunos espacios indígenas y que se distingue notablemente de la **peninsularidad** estática. Quizá por esto mismo una de las impresiones que causa recorrer los Documentos cortesianos sea la de leer los reflejos de una personalidad polifacética.

Habían quedado guardadas, tanto en el Archivo General de Indias de Sevilla o en el Archivo General de la Nación de México, las múltiples personalidades de Hernán Cortés. Al conocerlo, Martínez nos presenta ahora tanto al D. Hernán encomendero como al Cortés conquistador: militar y político, español y novo-

hispano, poblador y jugador, Hernán Cortés fue al igual súbdito que soberano.

En sus cartas leemos al hijo Hernán que en 1527 le escribe a su padre con motivo de regalarle al rey un tigre, “el más hermoso animal que jamás se ha visto, porque además de ser muy lindo es muy manso y andaba suelto por casa y comía a la mesa de lo que le daban y por ser tal me pareció que podría ir en el navío muy seguro...”. Pero aparece también Cortés súbdito de Carlos V o de Diego Velázquez que le instruye “confiando que sois persona cuerda, que con toda prudencia y celo de su real servicio daréis buena razón e cuentas de todo lo que por mí en nombre de Sus Altezas, vos fuere mandado cerca de la dicha negociación y la guiaréis y encaminaréis como más al servicio de Dios Nuestro

Señor e de Sus Altezas convenga...”.

La labor biográfica y la recopilación documental que nos presenta José Luis Martínez confirman las múltiples posibilidades de la historia. El pasado es un espacio impredecible que sólo se podrá recorrer a través de una dualidad: la ardua labor del historiador y la lectura de los papeles del pretérito. Lejos de la celebración o el repudio y más allá de conmemoraciones cronológicas, esta obra de Martínez representa un reto y una alternativa: la alternativa de viajar al pasado, por reflexión o por imaginación y el reto -que es una invitación- de leer a Cortés y sus circunstancias con el afán de conocer y salvar del olvido al pasado, sus papeles y sus personajes.

EL HOMBRE MEDIEVAL

De JACQUES LE GOFF
Por ELOY BENITO RUANO

• Alianza Editorial, Madrid, 1990, 388 pp.

¿VUELVE EL GÉNERO HISTORIOGRÁFICO DE la biografía? Como resucitó hace pocos años en Francia la Historia política; como ha hecho crisis (por fortuna) la Historia económica escrita con sólo cifras; como la Historia social confirió en su momento a su propio enunciado un sentido rigurosamente antinómico al de los periodísticos “Ecos de la sociedad”, es evidente que “el hombre” reaparece como protagonista del relato en la reconstitución del pasado por la presente ciencia histórica. La pregunta de Lucien Febvre, “y en todo esto, ¿dónde está el hombre?”, no tendría sentido de ser formulada hoy con carácter general.

El género biográfico ha tenido, naturalmente, fases y modos bien distintos, desde las **Vidas paralelas** a **Los héroes**, de Plutarco a Carlyle, pasando por las **Generaciones y semblanzas**, de Fernán Pérez de Guzmán; de la presentación de los grandes actores (“personajes”) de la historia, al intento de su comprensión como personas, con sus grandezas y sus miserias, sus pensamientos y sus sentimientos, su intimidad y hasta su imaginación, el biógrafo de la primera mitad del siglo xx acometió la interpretación

psicológica del sujeto, llegando casi a la suplantación del mismo al tratar literalmente de “ponerse en su lugar”. Emil Ludwig y Stefan Zweig fueron maestros mundiales en este arte; y entre nosotros el Dr. Marañón alcanzó efectos muy apreciables con su caracterización del Conde-Duque de Olivares (personificación -escribió- de “la pasión de mandar”), **su Estudio** algo más que biológico sobre Enrique IV de Castilla y **su Antonio** Pérez. Todos ellos presentados contra el telón de fondo de su época, es decir, asumiendo la fórmula orteguiana del individuo como tal individuo más su circunstancia.

Inversión de las tornas en cuanto a elección de objeto de biografía psicológica significó la aplicación del método de ésta a las personalidades colectivas: pueblos o naciones (Ingleses, **franceses** y **españoles**, por Salvador de Madariaga); grupos y espíritus corporativos, clases sociales, mentalidades, generaciones, etc. **La rebelión de las masas**, la **Psicología de las multitudes** son, en su faceta histórica, manifestaciones de este ensayo de colectivización de **la** biografía.

Hasta diez modos o variantes de apli-

cación de este género literario a la Historia han señalado los germanos Engelberg y Schleier en su reciente comunicación al xvii Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Madrid durante el pasado verano de 1990: breves notas necrológicas, “vidas y obras”, “vidas y tiempos”, autobiografías, psicoanálisis de personajes, prosopografías... , hasta ensayos de reconstrucción de mentalidades colectivas.

Por el momento, nos hallamos en el tiempo de las tipologías. La configuración de modelos susceptibles de servir como patrones referenciales a la casuística innumerable de sujetos homogéneos permite una taxonomía humana de “tipos” sin otras circunstancias limitativas que las coordenadas, previamente determinadas, de lugar y tiempo.

Un ensayo en este sentido, aunque polarizado en torno a los valores de la moral colectiva de cada grupo (y por ello más genérico y permanente), realizó hace décadas Eduard Spranger con la delineación de sus **Lebensformen** (“Formas de vida”, Madrid, **Revista de Occidente**, 1935). Las morfologías por él descritas constituyen todo un sistema de

“tipos ideales básicos de la individualidad”: el “horno theoreticus”, el “oconomicus”, el “aestheticus”, el “socialis”, el “politicus” y el “religiosus”.

¿Una panorámica integral, estática, de la Humanidad? Ciertamente es que muchas otras imágenes modélicas podrían haberse desgajado de las troncales señaladas. Pero también lo es que algunas de éstas podrían sintetizarse en distintos complejos integradores.

Viniendo en todo caso al presente y a nuestro objeto metodológico histórico - biográfico, este nos enfrenta con un concreto producto de enfoque de la humanidad de un tiempo y un espacio determinados -los siglos X al XV y el Occidente europeo-; empresa realizada recientemente por un conjunto de historiadores de diversos países coordinados por el francés Jacques Le Goff (ed. italiana, Roma, 1987; francesa, París, 1989, española, Madrid, 1990).

El volumen está constituido por una decena de monografías que analizan separadamente los tipos del monje, el guerrero, el campesino, el ciudadano, el intelectual, el artista, el mercader, la mujer, el santo y el marginado.

Un plantel, como puede verse “a priori”, establecido con arreglo a irregulares criterios de selección en los que ahermanan elementos diferenciales de tan diversa naturaleza como la profesión, la inserción social, el sexo, etc. Factores básicos que, como el caso de las “Lebensformen” citadas, exigirían una conveniente subdivisión de “caracteres” (caso de la mujer o el marginado, por ejemplo); pero entre los que, a nuestro juicio, falta algún tipo tan esencialmente homogéneo con los elegidos como el del hombre público o ejerciente del poder (príncipe, político, oligarca, etc.).

Más críticamente cabe observar la inclusión de paradigmas como el del santo y el caballero, vale decir modelos ideales del monje y el guerrero respectivamente, entre los tipos meramente descriptivos, no ejemplares en el sentido axiológico de la palabra. Equivalentes de aquellos hubieran tenido que ser, en su caso, el sabio, el “honesto” mercader, el “intachable” ciudadano, el artista “sublime”, la “virtuosa” doncella o la “perfecta” casada. Es decir, otros tantos arquetipos, dechados todos ellos de las virtudes inherentes a cada tipología.

Por fortuna, al no ser así, al no haberse pretendido establecer las imágenes

(en el sentido icónico, casi hagiográfico) representativas de otros tantos manuales normativos de época, la obra suministra, en efecto, la perseguida visión histórica, real, de la sociedad contemplada.

El coordinador del equipo diseña sumariamente en un capítulo introductorio las líneas generales de lo que pudiera ser un esquema común a los modelos estudiados. “La evocación de ‘un’ hombre medieval -dice- la justifica el hecho de que el sistema ideológico y cultural en el que se inserta y el elemento imaginario que lleva en sí mismo” determinan “unas estructuras mentales comunes (y) unos objetos semejantes de creencia, de fantasía, de estímulo”.

Entre los rasgos caracterizadores de su vivencia está la presencia -la irrupción permanente, diríamos más bien- de lo sobrenatural en la existencia cotidiana; la normal infracción del orden de la naturaleza que constituye el milagro; la racionalización del más allá; la mentalidad simbólica; la aceptación del principio casi intangible de jerarquía; la obediencia como virtud ubicua en todas las esferas de la vida humana.. .

Colectivamente, la dualidad íntima de su microcosmos individual (alma y cuerpo) es reflejo de los “esquemas binarios”, “dualidades antitéticas”, “maniqueísmos de base” (bueno/malo, superior/inferior, “potens/pauper”) que constituye “una sociedad de contraposiciones” complicada en la manoseada trilogía de “ordines” (“oratores”, “bellatores”, “laboratores”), multiplicada después en muchas más imágenes de las

estudiadas aquí: el hereje, el niño, el judío, por ejemplo, son otras tantas bien definidas y con sustancialidad suficiente para haber sido consideradas, ya en sí mismas, ya en el seno de las diversas matizaciones del “horno religiosus”, ya en el grupo familiar (donde lo ha sido la mujer) o en el simplificado tipo del marginado, etc.

Biografía colectiva, sociología biográfica, muestras individualizadas de especímenes representativos... Estimamos, abundando en nuestro criterio más arriba expuesto, que el establecimiento de una tipología de **El hombre medieval** precisa de una más amplia planificación integradora cuyos primeros planos sean susceptibles de descomposición en teselas subclasificadoras; y que éstas sean sometidas a ella. Pero, sobre todo, requiere, a nuestro juicio, unos principios de selección y tratamiento rigurosamente homogéneos, que permitan la contemplación de cada tipo y cada variante insertos en una red de coordenadas definitivas de su propia magnitud y propiciantes de su examen comparativo.

En tanto esa empresa se acomete, individualmente o en equipo actuante con procedimientos unívocos, el conjunto de las presentes monografías, debidas a prestigiosos especialistas (Cardini, Cherubini, Fumagalli, Geremek, Gurevic, Vauchez, el coordinador Le Goff, entre otros), ofrece otros tantos análisis valiosos en sí mismos, útiles todos y algunos ya imprescindibles en su respectivo campo.

O Saber Leer

